

Nota de crítica metodológica a los análisis de Juan Castaingts

Estudiar históricamente la crisis económica mexicana en sus distintos y complejas expresiones implica, en primer lugar, una especificación del encuadramiento teórico. ¿Cómo acercarse a lo real?, ¿cómo delimitarlo?, ¿cómo abarcar sus elementos esenciales? Si toda teoría es una representación espiritual de lo real, la cuestión del método no puede menospreciarse, a menos que veladamente se aspire a una suerte de verdad total, de todas formas fetichista.

Castaingts lo hace bien¹. Da un rodeo metodológico para exponer

¹ Juan Castaingts Teillery en sus artículos "Crisis estructural de la economía mexicana", en *Investigación Económica* 167; enero-marzo, 1984; "La violencia monetaria actual", en *Cuadernos Políticos* 34, octubre-diciembre de 1982; y en su libro *Dinero, valor y precios*, UAM-X, 1984. Aquí reseñaremos lo referido a cuestiones de método, el material empírico, sus operadores lógicos y las conclusiones caen fuera de nuestro propósito actual, a menos que sirvan de ilustración para una crítica posterior.

su propuesta de descodificación y la selección teórica y práctica de sus llaves de acceso.

¿En qué consisten? La crisis económica mexicana resulta de la conjunción de tres tipos de crisis diferenciadas e incluyentes: la crisis internacional, el agotamiento del modelo de desarrollo y la crisis coyuntural². Pero no sigue directamente este camino descriptivo, le preocupa localizarla, encontrarle estatuto teórico y social, por eso apunta inmediatamente la parcialidad de la crisis económica en un contexto de crisis global, donde ésta, si bien es la parte más desarrollada, no es la única.

Desde aquí Castaingts propone un concepto totalizador: espacio socio-político, como terreno teórico en donde se generan y reproducen los procesos que agrupan y cohesionan las relaciones sociales; siguiendo

² La crisis estructural de la economía mexicana, op. cit., pag. 29.

do a Vidonne, los llama principios de socialidad³.

La integración contradictoria, se dice, de estos principios constituye el espacio socio-político de reproducción.

Los tres procesos de socialidad son: el trabajo, el dinero y el Estado. El trabajo y el dinero son resultado de las relaciones mercantiles, mientras que el Estado, de las de poder.

Señalemos que este esfuerzo totalizante y diversificador de Castaingts es una respuesta, en positivo, a los intentos monocausales de explicación de la crisis. En este enfoque, la crisis aparece cuando ya no se pueden sostener las contradicciones entre los tipos de socialidad en el espacio socio-político.

Pero regresemos a la reproducción social y sus principios de socialidad.

Trabajo y dinero son procesos socializantes diferenciados, aunque ambos se relacionen con la economía mercantil. La razón, es doble: en primer lugar, existen una serie de incoherencias lógicas en la teoría del dinero de Marx. Esta teoría es una parte de la teoría del valor, concretamente de la forma de valor-dinero que a fin de cuentas, es una forma contradictoria de expresión del valor; por lo que existe una relación de continuidad entre el trabajo, el valor y el dinero. Benetti y Cartelier, Aglietta y Orleán, encuentran una serie de incoherencias lógicas en este tránsito del valor al dinero, contenidas desde la forma equivalencial, la primera en el desarrollo de Marx, y que en síntesis consiste en la imposibilidad de que una relación social —el valor— tenga que

manifestarse realmente, físicamente. Por esta vía se corta la relación valor-dinero y se derivan dos principios distintos de socialidad en el capitalismo, el relacionado con el trabajo (ramas, producción, ganancias, etc.) y con el dinero⁴.

A la socialidad por las relaciones mercantiles habría que añadir la socialidad por las relaciones de poder, el Estado. Este, menos que el dinero, puede reducirse al mercado, ya que la explotación y el poder son procesos distintos; mientras que el primero pasa por circuitos mercantiles, el segundo no, vaya, ni siquiera puede reducirse a lo social. El poder político se funda en la violencia y/o en el consenso, el poder mercantil en el intercambio y en la moneda. Así tenemos una triple socialidad característica del MPC: el dinero, el trabajo y el Estado; principios diferenciados, con su propia lógica de desarrollo, sus contradicciones se manifiestan como conflictos en el todo social.

En resumidas cuentas, nos encontramos frente a una crítica en positivo de las formulaciones marxistas de la reproducción social. Un modelo de la reproducción capitalista en un contexto determinado —espacio sociopolítico— con tres principios que le dan contenido y continuidad —dinero, trabajo y Estado.

Una reformulación de la teoría marxista del dinero y el valor, una propuesta alternativa a las concepciones secuencialistas de la reproducción (T-V-VC-D-E)⁵: una totalidad múltiple y diferenciada (tres principios de socialidad) y, por últi-

⁴ Idem., pág. 35.

⁵ Trabajo-valor-valor de cambio-dinero-Estado.

³ Idem., pág. 31-33.

mo, una metodología para el estudio de lo real.

Castaingts complementa sus “razones teóricas” con unas “razones prácticas” para el caso mexicano; destaquemos dos: la violencia monetaria desatada desde 1981, cuya dinámica no es reducible a las leyes del valor y el papel del Estado mexicano; “creador y fundamento de la sociedad, forjador de su propia burguesía y actor de todo el proceso social”; por tanto, no reducible, ni al dinero ni al trabajo, elemento diferenciado de socialización⁶.

Una reflexión crítica

El trabajo de Castaingts Teillery ofrece una serie de aportaciones prácticas del análisis de la crisis de la economía mexicana, en el marco de un enfoque metodológico original. Abordaremos críticamente este punto.

El espacio sociopolítico es el contexto reproductivo en donde se entrecruzan la socialidad por el trabajo, por el dinero y por el Estado. Castaingts señala que la crisis económica debe estudiarse en la integración y contradicción que surgen de los tres principios de socialidad, ya que cada uno de ellos sigue una lógica propia, son irreducibles y por tanto diversos, únicos. Existe de este modo una suerte de trinidad socializante en el capitalismo. Se llega a este modelo una vez que se ha criticado el reductivismo marxista que soluciona todo con una ilusoria vuelta al principio de los conceptos: el valor. Particularmente claro resulta en la ruptura de la teoría del dinero y del valor. Haciendo suyas las críticas de la “escuela

francesa”, Castaingts puede derivar dos principios socializantes de las relaciones mercantiles, en vez de uno solo, el trabajo, como la tradición marxista puede hacer con la teoría de las formas del valor.

El argumento puede ser, de hecho lo es, sugerente, pero en la medida en que Castaingts no se pronuncia por ninguna teoría del dinero, sólo enuncia lo de Aglietto y Orleán, que consiste en reelaborar la forma del valor a partir de la violencia social en la antropología de Girard, pareciendo tomar parte por esta, las dificultades, las inconsistencias y lagunas teóricas empiezan a aparecer: ¿acepta la reelaboración de Aglietta y entonces el dinero es, de una forma u otra, reducible a la violencia social? ¿puede proporcionar un estatuto teórico del dinero a semejanza de Benetti-Cartelier de modo tal que la relación monetaria sea la fundamental? y entonces ¿qué es el dinero? ¿violencia social sublimada ya que no trabajo abstracto?

En su trabajo empírico⁷, Castaingts desarrolla la socialización por el trabajo analizando la estructura productiva industrial, la composición del capital por ramas, la formación y distribución del valor, las transferencias de valor en la acumulación, las tasas de ganancia, etc., relaciones mercantiles, sin duda; lo mismo que en los circuitos financieros de la socialidad por el dinero analiza la circulación de mercancías y de capital, los residuos de excedente en los sectores improductivos, etc., lo extraño es que en ambos casos utiliza los criterios entremezclados: en el primero el dinero

⁶ *Idem*, págs. 37-39.

⁷ Se refiere básicamente a su libro *Dinero, valor y precios*.

para cuantificar y medir, por tanto expresar, relaciones de valor; en el segundo, el valor, la productividad e improductividad, la estructura industrial, la circulación de mercancías, etc.; para analizar el comportamiento del dinero, entonces ¿son estos entrecruces de principios de socialidad los naturales, propios de socialidades diversas, o especificidades y autonomizaciones de elementos característicos de las relaciones sociales capitalistas?

El Estado, tercera socialidad ¿cómo la ejerce? No tenemos indicios empíricos de esto, solamente la aseveración de su lugar junto y al margen de la sociedad (“un reflejo y mecanismo de canalización de tensiones y apariciones de la sociedad, al tiempo que agente activo de ellas”); es decir, un principio formal, cuyo contenido y por tanto, explicación de su papel como agente socializador, está dado únicamente por su *irreductibilidad* al trabajo y a la explotación, por el hecho de fundarse en la violencia y en la búsqueda del consenso.

Parecería más bien que a Castaingts, preocupado en la comprensión de la totalidad y de su multiplicidad y riqueza, le interesa más bien encontrar la diversidad de las posibles socialidades y subrayar su autonomía, en vez de preguntarse, incluso, el porqué de estas.

Tenemos en realidad un modelo formal y una explicación parcial de la reproducción capitalista; que se niega a sí mismo en la investigación histórica (cosa que Castaingts reconoce).

¿Es suficiente encontrar, y justificar, la autonomía e importancia específica de un elemento para reconocerlo como irreductible?

Además, en qué consiste esta

irreductibilidad, este principio socializador, elemento social; cómo se ejerce y a través de qué?

La estructuración de la totalidad que Castaingts plantea se da únicamente por el concurso de las tres socialidades en un espacio sociopolítico común, sin que aparezcan, para nada, los procesos concretos de socialización, especificando medios de acción y formas administrativas, por ejemplo; en este sentido creemos que su abandono de la diferenciación entre socialidad y socialización que propone Vidonne es lamentable, ya que de mantenerlo hubiera podido identificar el principio o elemento de socialidad y los agentes o procesos de socialización que se derivan de aquel. Pues, si bien la socialización es un concepto que incluye la socialidad dinamizándola, la acción de la relación agrupante se ejerce por medio de agentes y de tendencias, por tanto la socialización debía identificar formas, tendencias y medios, mientras que la socialidad el principio a partir del cual surgen las relaciones socializantes.

Esto resulta importante si nos detenemos y analizamos la triada socializadora: el trabajo, el dinero y el Estado.

¿Qué entiende Castaingts por cada uno de ellos?

La socialidad por el trabajo, proviene del principio de que sin actividad transformadora del hombre hacia la naturaleza y hacia sí mismo el proceso social es imposible. “El trabajo es social, o no es. . . La socialidad por el trabajo ha variado históricamente. . . En la sociedad capitalista, el sujeto que lo realiza se indiferencia socialmente, al hacerlo se someten al proceso de indiferenciación social el objeto y el

medio de trabajo, además, el sujeto está enajenado en el sentido de que la validación social de un trabajo le enajena, por determinarse en el mercado⁸.”

La socialidad por el dinero, parte de que “el dinero es a la vez la relación que da origen a los sujetos y objetos en el mundo capitalista. Es el principio que permite su reproducción. El ser capitalista, proviene de la tenencia de un signo social que permite una relación directa, que crea lo social, la circulación, y que determina lo que son las mercancías y la cantidad en que estas se deben producir”⁹.

La socialidad por el Estado proviene del principio formal del Estado como institución junto y al margen, actor y árbitro de los fenómenos sociales. Es difícil hacer una crítica clara y definitiva sobre el modelo de la triple socialidad constituido por Castaingts, ya que sus estudios sobre la teoría del valor le obligan a desligar valor y dinero, y usar esta ruptura como argumento en la construcción de dos socialidades distintas, mientras que su investigación histórica y empírica le señalan relaciones y vinculaciones “importantes”, “interesantes” y “sugerentes” entre el trabajo y el dinero, sobre todo al investigar sus desarrollos autónomos y sus contradicciones; además de que la mixtura teórica de dos “monocausalidades” (trabajo y dinero) muestra una mayor utilización de los operadores lógicos basados en lo primero y una complementación de lo segundo, por lo que, aún en sus conclusiones, nosotros preguntamos de nuevo si

el desarrollo y relativa independencia de categorías analíticas en los procesos históricos es suficiente para eregírlas como principios de socialidad. Creo que los resultados de la investigación de Castaingts muestran más bien la importancia del estudio de la unidad y las contradicciones, las formas y el contenido de las relaciones mercantiles, de otra manera la construcción de modelos por la agregación (contradictoria como se revela siempre) de monocausalidades tendrá resultados como los de Castaingts, muy sugerentes e importantes en la historia y desconcertantes en la teoría. Me parece que la verdadera intención de Castaingts, la investigación empírica e histórica, daría mejores resultados si intentase superar esa lógica de agrupación de monocausalidades por la estructuración de la totalidad en las relaciones sociales con una lógica del desarrollo y la contradicción, la unidad y la autonomía, tanto en las formas como en el contenido.

La dificultad en concreto del modelo de la triple socialidad en Castaingts es partir de una crítica teórica infecunda (todavía, quizá) históricamente estableciendo así “monocausalidades”, en vez de un principio relacional; es decir, partir del trabajo, el dinero o el Estado, como elementos sociales, en vez de las características específicas de las relaciones sociales capitalistas y desplegar, entonces, las formas que estas asumen, sus tendencias o regularidad histórica, sus agentes y su movimiento, único y contradictorio, permanente y desarrollado.

Porque Castaingts parte de formas, trabajo, dinero y Estado pero no las investiga, no descubre su estatuto en la relación capitalista, no

⁸ *Idem*, pág. 22.

⁹ *Idem*.

indaga su unidad; le interesa separarlas, subraya su autonomía y cuando se enfrenta a sus contradicciones y vinculaciones queda perplejo.

Lo lógico teórico del modelo es estructural, descubre estructuras (podrían ser subsistemas también),

busca sincrónicamente sus nexos y relaciones, y al dinamizarlo se extraña ante su dependencia recíproca, su identidad contradictoria y cualitativa.

Roberto González-Villarreal

SUMMA

TEXTOS JURIDICOPOLITICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA/DEPARTAMENTO DE DERECHO

enfoque

**REVISTA DE LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE TLAXCALA**

PRIVADA GUILLERMO VALLE No. 14

Tlaxcala, 90000, Tlax.